Danilo Trelles, un luchador

Hugo Rocha

Fue ante todo un luchador. Mi primer imagen de Danilo es la del muchacho serio y reconcentrado que corre picando la pelota entre rivales, se escabulle y en plena carrera convierte un doble que parecía imposible. Correría más y marcaría muchos puntos durante su fructífera vida en actividades increiblemente variadas. Cuando viejos amigos y contemporáneos suyos hacía ya décadas que nos habíamos jubilado, Danilo seguía trabajando, planeando cosas nuevas y realizándolas. Nunca se sabía si estaba en Madrid o Paris, Londres o Nueva York, Tokio o Tahití, sirviendo de jurado en un festival o filmando en la selva amazónica. Fue preciso un infarto masivo, a los 82 años de edad, para que se quedara quieto. Ahora descansa. Lo despedimos un luminoso día de verano, bajo el cielo limpio de las sierras de Minas. Un secreto impulso seguramente le llevó, poco menos de un mes antes, a dejar el helado Madrid invernal para venir a pasar sus últimos días en compañía de su esposa Carmen, sus hijos Carlos y Carina, sus siete nietos, y cerca de los miembros del clan minuano de los Trelles y de quienes nos sentíamos unidos a él por los vínculos elegidos del afecto y la amistad.

Es de lamentar que Danilo, ya fuera por su natural modestia o por ese prurito de no darse importancia, no haya escrito sus memorias. Se fue, simplemente, dejando a otros la tarea de remover los recuerdos que, en mi caso, abarcan más de sesenta años de relación personal en el trabajo y los encuentros que la vida nos deparó en distintos lugares del mundo.

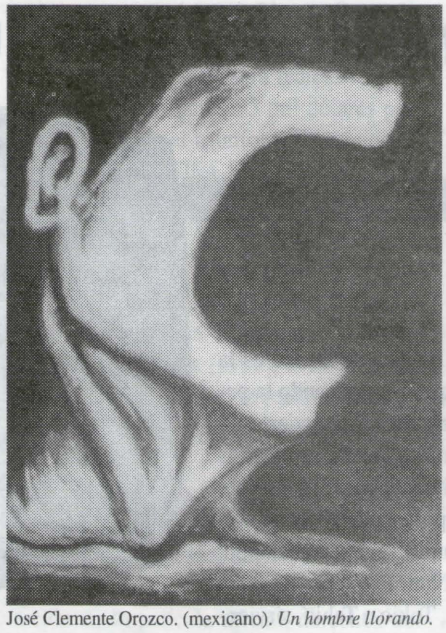
Un interés que compartimos desde la primera juventud fue el cine. Danilo fue crítico de «**Marcha**», sucediendo nada menos que a Arturo Despouey, pero pronto abandonó esa labor pues a principios de los años 40 creó el departamento de Cine Arte del SODRE, que dio a conocer en nuestro país obras maestras del cine de todos los tiempos; la colección de películas que reunió incluía copias únicas de clásicos como **El gabinete del Dr. Caligari**, que se habían perdido en Europa. Cine Arte educó a los críticos y a los espectadores uruguayos y sentó las bases de nuestra cultura cinematográfica. Tras ese importante logro, Danilo organizó los Festivales de Cine Documental y Experimental, designación que abarcaba todo lo que no fuera films comerciales de ficción. Conocimos así las grandes obras de la escuela documental inglesa y canadiense iniciada por John Grierson, los films de títeres de Jiri Trnka, los poemas de la naturaleza de Arne Sucksdorff, los films científicos de Jean Painievé, los de creadores como Bert Haanstra y Norman MacLaren, la mayoría de los cuales fueron invitados a presentar sus trabajos ante nuestro público. En estos festivales hubo lugar para excelentes documentales científicos realizados en el Instituto Cinematográfico de la Universidad dirigido por el Dr. Rodolfo Tálice. Como complemento de los Festivales, Cine Arte promovió la creación fílmica nacional mediante concursos y organizó ciclos especiales dedicados a la producción de Estados Unidos, Suecia, Francia y otro países.

Danilo, hombre inquieto, una vez plasmados esos ambiciosos proyectos, quiso trabajar en otra dirección. Cine Arte y los Festivales son hitos culturales cuya importancia no ha sido superada y sin duda constituyen la culminación de la carrera de Danilo Trelles en el Uruguay. Sin embargo, allá por los años 60 decidió dejar el SODRE para dedicarse al negocio, que entonces empezaba a florecer, del transporte y el turismo aéreos, aprovechando las vinculaciones con empresas y gobiernos que su trabajo anterior le había facilitado. La aerolínea escandinava SAS, valorando sus méritos, tras un corto período de instrucción en Montevideo, lo envió a su sede central, en Estocolmo, y de allí a Praga, como representante para Europa Oriental. Para un muchacho de Minas, que por cierto no era un gran lingüista (¿quién puede hablar sueco, ruso, checo y húngaro?) aquello tenía todo el aspecto de una misión imposible, pero Danilo se ingeniaba para hacerse entender y vender grandes cantidades de pasajes de SAS, ayudando a organizar giras de delegaciones oficiales, compañías teatrales y conjuntos deportivos de aquellos países.

De Praga se trasladó a Santiago de Chile, para acompañar a su amigo Salvador Allende, que había sido electo Presidente. Esa amistad pudo haberle costado la vida; se salvó gracias a que, casualmente, se hallaba fuera del país el día del golpe militar. Los soldados que asaltaron su casa se desahogaron ametrallando a la muchacha que se encargaba de la limpieza. La casa de Danilo en Santiago era bien conocida por exiliados uruguayos como Zelmar Michelini, Daniel Viglieti y tantos otros que allí encontraron hospitalidad. Tres o cuatro días después del Golpe del 11 de setiembre de 1973, Danilo Trelles figuraba en los diarios entre los requeridos por la dictadura.

Imposibilitado de volver a Chile o al Uruguay, Danilo se vio forzado a empezar de nuevo, desde cero, inventándose una nueva carrera europea. El cine seguía tirando fuerte, pero ahora quería ingresar de lleno en la producción. Ya tenía alguna experiencia, primero como ayudante de dirección de Leon Klimovsky en «El

jugador», versión argentina de la novela de Dostoievsky, y luego como productor de «Pupila al viento», documental de Punta del Este dirigida por Enrico Gras. En 1960 fue el productor de «Vidas secas», basada en la novela de Graciliano Ramos, que dirigió Nelson Pereira dos Santos, y que ha quedado como una de las mejores realizaciones de cine brasileño. En los años 70 la televisión había adquirido máximo auge en Europa y Danilo, establecido en Madrid, formó una empresa productora con colegas españoles, la que a lo largo de los años ha producido gran número de films sobre temas históricos y de actualidad: la minería del oro en Brasil, la conquista de América, el narcotráfico. Además de su función de productor -la más ingrata, pues supone, fundamentalmente, buscar financiación- Danilo escribió los libretos de varias de esas series. En eso estaba hasta el final: la noche antes del infarto escribía el «tratamiento» (primera etapa del guión de una producción en ciernes).



José Clemente Orozco. (mexicano). *Un hombre llorando.*

Paralelamente a la producción de películas para TV, Danilo cumplía otras importantes tareas en calidad de representante en Europa de la Federación de Cooperativas de México y corresponsal del diario «El Día» del mismo país. Su último artículo versa sobre el mundo secreto del fútbol en la era de la globalización, denuncia muy bien documentada de la alianza comercial entre la FIFA, grandes empresas de TV y fabricantes de equipos que controlan el deporte y la vida de los jugadores.

Esta vida extraordinaria ha cesado; se acabaron las sorpresas a que Danilo nos tenía acostumbrados. Apreciamos y agradecemos todo lo que nos dio con tan profundo desprendimiento: Danilo era el menos interesado de los hombres, no cedía a las tentaciones de la sociedad de consumo ni a las novelerías de la técnica; menos aún a los halagos de la vanidad y las ambiciones de fama y fortuna. A lo largo de su camino por el mundo impresionaba como alguien impulsado por un móvil que sólo él conocía. Yenia Dumnova dijo ante la tumba que era un hombre misterioso. No era creyente en materia de religión ni dogmático en política; ajustaba su conducta a sus propias convicciones morales. A mi juicio fue en primer lugar un trabajador amante de su trabajo, que no se conformaba con la rutina y perseguía constantemente la innovación creativa. En una era que impone el conformismo, fue un individualista además de hombre generoso y fraterno, que siempre tendió una mano al amigo que la necesitaba. Fue sobre todo un luchador por los valores de la verdad, la justicia, la solidaridad, un alto y noble ejemplo de dignidad y decencia humanas.✦

ALTER
SUSCRIPCIONES

4 números

Uruguay ..... $ 120
Exterior ..... U$ 30

Suscripciones de apoyo

$ 200

Casilla de Correo 6730 Montevideo / Uruguay

E-mail: alter@multi-com-uy

REVISTA OCTUBRE

Si querés comunicarte con nosotros podés hacerlo al teléfono 311 4830 o a la dirección electrónica: kolya@adinet.com.uy